

LECCION XXII.

Casa de Austria. — Carlos I. (1517 á 1551.)

141. *Cárlos I de España y V de Alemania.*
142. *Córtes de Santiago y la Coruña.*
143. *Las Comunidades.*
144. *Batalla de Villalar.*
145. *Estados berberiscos.*
146. *Expedicion de Cárlos I á Túnez*
147. *Córtes de Toledo; viaje á Gante; expedicion a Argel.*
148. *Fin del emperador Cárlos V.*
149. *Resúmen de su reinado.*

141. CÁRLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. — Carlos, hijo de Felipe el *Hermoso* y de D.^a Juana la *Loca*, y nieto de los Reyes Católicos, fué proclamado rey de España el año de 1516, siendo regente el cardenal Cisneros, y coronado el año siguiente, aun viviendo su madre, que era la reina propietaria, no sin algunas dificultades que opusieron los aragoneses por esa misma razon. No bien llegó á España cuando la muerte de su abuelo, el emperador Maximiliano, le llamó al trono imperial y á la rica sucesion de los Estados que poseía su casa en Alemania. Determinó convocar Córtes del reino para dar á conocer por gobernador en su ausencia á su preceptor *Adriano*, ya entónces cardenal, y exigir algunas sumas para los gastos de su coronacion.

142. CÓRTE DE SANTIAGO Y LA CORUÑA. — Los castellanos recibieron con descontento esta determinacion

de D. Carlos: — primero, porque contra lo dispuesto en un capitulo de las Córtes de Búrgos de 1514, veían ocupados por los extranjeros los principales puestos del reino, manifestando en esto D. Carlos, así como en otras cosas, poco respeto á las leyes y costumbres de Castilla; — y segundo, por la novedad de convocar las Córtes para *Santiago*, cosa nunca vista hasta entónces, y que cedia en mengua de las ciudades de Castilla y Leon. Como quiera que sea, las Córtes se abrieron en Abril de 1520, y despues de diferentes sesiones nada pudo concluirse en ellas, porque los procuradores de *Toledo*, *Sevilla*, *Córdoba*, *Zamora* y otras ciudades se negaron á conceder el servicio que pedia D. Carlos.

Vivamente irritado de esta negativa, trasladó las Córtes á la *Coruña* en Mayo del mismo año, y allí, no sin una oposicion fuerte, pudo conseguir un servicio de doscientos millones de maravedís en tres años, si bien no dejaron de insistir los procuradores en que los empleos civiles y las dignidades eclesiásticas se confiriesen únicamente á españoles, y que españoles fuesen tambien aquellos á quienes confiase el gobierno en su ausencia. — Las cosas, sin embargo, quedaron en el mismo estado, y el rey nombró gobernador de Castilla y Leon al cardenal *Adriano*, asociado con el presidente y chancillería de Valladolid; virey de Valencia á D. Diego de *Mendoza*; Justicia de Aragon á D. Juan de *Lanusa*, y capitan general de sus armas á D. Antonio *Fonseca*. Hubo quejas y representaciones contra el nombramiento de gobernador; pero D. Carlos no dió oídos, y se hizo á la vela el 20 de Mayo de 1520.

143. LAS COMUNIDADES. — Este estado de cosas produjo tal descontento y enojo, que algunas ciudades, bajo la voz y divisa del bien de la patria, ahorcaron á alguna de sus procuradores por haber votado el donativo de los doscientos millones. La sublevacion fué comunicándose de pueblo en pueblo con tal rapidez, que en un momento se vieron levantadas las dos Castillas y parte de

de Constantinopla, y le manifestó el pensamiento de conquistar á Túnez, como lo hizo.

146. EXPEDICION DE CÁRLOS V Á TÚNEZ. — En este estado las cosas, D. Carlos no pudo ya permanecer indiferente á las súplicas del rey destronado de Túnez, *Muley Assan*, y á las quejas de la cristiandad, que le consideraba como el único monarca capaz de poner fin á los robos y tropelías de esos piratas. — Carlos I, reuniendo todas sus fuerzas para una empresa en que tenia fija su atencion toda la Europa, se embarcó en Barcelona y arribó á la vista de Túnez (1535). Los resultados de esta expedicion fueron la toma del fuerte de la *Goleta*, — la destruccion del ejército de Barbaroja, — apoderarse de Túnez, — restablecer á Muley como feudatario del rey de España, — y dar libertad á veinte mil cautivos cristianos que publicaron por toda Europa la generosidad y el poder de su libertador, haciéndose digno de ocupar el puesto de primer soberano de la cristiandad.

147. CÓRTEZ DE TOLEDO; VIAJE Á GANTE; EXPEDICION Á ARGEL. — Despues de concluida la tercera guerra con Francisco I, y durante la tregua de Niza, el rey don Carlos convocó Córtes en Toledo, — castigó la revolucion de Gante, — é hizo una nueva expedicion á Argel. De las causas que influyeron en la suspension de la guerra no fué la ménos eficaz la falta de recursos; esto obligó al rey D. Carlos á reunir en Toledo las Córtes de Castilla y á pedir subsidios. El estado eclesiástico se los concedió; los señores se negaron; primero, porque los creían innecesarios para el bien de la nacion; y en segundo lugar, porque no querian que la nobleza perdiese el privilegio de no pagar pechos ni tributos. Carlos V cedió por consideraciones políticas; obtuvo un cuantioso donativo de las ciudades; pero desde entónces no volvió á llamar á las Córtes los brazos de la nobleza ni del clero, La disolucion de estas fué á principios de 1539.

Poco despues estalló en *Gante* una sublevacion por ducrer resistirse tambien á pagar nuevos tributos. Carlos V creyó deber ir en persona á apaciguarla; atravesó la Francia por Paris con el salvo-conducto del rey Francisco (admirándose unos y temiendo otros); llegó á Flándes en 1540; sometió y castigó á los rebeldes; pasó á Alemania, donde en 1544 celebró en *Ratisbona* la Dieta general del imperio, y despues vino á Italia á acelerar los preparativos de la expedicion que habia proyectado contra Argel. — El éxito de esta expedicion, empezada el 20 de Octubre del año de 1544, fué desgraciada; porque perecieron sus escuadras, destruidas por las tempestades. Á haberse dejado para la primavera siguiente, se nubiera apoderado de Argel; pero el emperador no podia retardarla, pues conocia muy bien las disposiciones hostiles de la Francia, y sabia que el año siguiente comenzaría de nuevo la guerra.

148. FIN DEL EMPERADOR CÁRLOS V. — Cansado el emperador Carlos V de las guerras con Francisco I, fatigado de los negocios, quebrantada su salud, afligido por el tratado de Passau, que habia trastornado todos sus planes, quitándole la superioridad en Alemania, resolvió trocar la vida agitada del mundo por la tranquila del claustro, realizando ahora lo que tenia premeditado desde el año de 1535, despues de la gloriosa empresa de Túnez, y no sin dejar de tomar parte en los graves negocios del Estado, sobre los que le consultaba su hijo Felipe II. — El 25 de Octubre de 1555 renunció en su hijo *D. Felipe* los Estados de los Países-Bajos y el Franco-Condado, propios de la casa de Borgoña, regalando á España con esta herencia un campo, que habia de convertirse en sepultura de españoles. — El 1º de Enero del año siguiente renunció á favor del mismo D. Felipe la corona de España, al que habia dado ántes los Estados de Italia. — Y finalmente, dos años despues (1558) dejó á su hermano *Fernando* la corona imperial y los Estados de la casa de Austria en Alemania. — De este

modo quedó dividida la casa de Austria en dos ramas; pero su conformidad de ideas las unió tan fuertemente, que hasta la extincion de la de España parecieron una sola en diplomacia, en guerra, y hasta en la etiqueta de palacio. — Despues de su abdicacion se retiró el monarca mas temido de su siglo á vivir como un particular en *Yuste*, monasterio de Gerónimos, á siete leguas de Plasencia, en donde permaneció desde el año de 1556 hasta 1558, que fué el de su fallecimiento. — En 1555 habia muerto su madre D.^a Juana en Tordesillas

149. RESÚMEN DE SU REINADO. — Carlos V fué superior á todos los monarcas de su siglo. — Como emperador, la batalla de *Pavía* le hizo predominante en Italia, la de *Muhlberg* en Alemania, la toma de la *Goleta* y de *Túnez* en África. — Como rey de España no olvidó los dos intereses que entónces se miraban como mas importantes en nuestra nacion, á saber: — el descubrimiento y conquista de las Américas, — y la conquista de las costas de Berbería. No obstante, la historia tiene que acusarle de no haber dado mas importancia á este último pensamiento enteramente nacional, y que era el de los Reyes Católicos; — de haber consumido los tesoros de España, y de haber hecho derramar la sangre de sus hijos en las orillas del Elba, del Danubio y del Mosa, sin utilidad para la Península española, y cuando nuestro imperio en África se desplomaba.

LECCION XXIII.

Reinado de Felipe II.
(1556 á 1598.)

- 150. *Felipe II; extension de la monarquía española.*
- 151. *Expediciones y conquistas en el África.*
- 152. *Rebelion de los moriscos.*
- 153. *Batalla de Lepanto; sus consecuencias.*
- 154. *Portugal. — Juan III; D. Sebastian.*
- 155. *Conquista del Portugal.*
- 156. *Causa de Antonio Pérez.*
- 157. *Córtes de Toledo; poder absoluto de Felipe II.*
- 158. *Juicio sobre el reinado de Felipe II.*

150. FELIPE II; EXTENSION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA. — Por abdicacion de su padre Carlos I, entró á reinar en España Felipe II, el *Prudente*, en 1556. Ningun soberano de Europa podia competir en poder y en Estados con él. — España, y á poco Portugal, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, el Milaseno, el Rosellon, los Países-Bajos y el Franco Condado, eran sus Estados en *Europa*. — Tenia en *África*, Túnez y Oran, las Canarias, Fernando Pó y Santa Elena. — Y en *América* el Perú, Méjico y Santo Domingo, con otras posesiones del nuevo continente. Esta era la razon por que se decia entónces que no se ponía el sol en los Estados del rey de España.

151. EXPEDICIONES Y CONQUISTAS EN EL ÁFRICA. — Apenas se firmó la paz de Chateau-Cambresis, que puso fin á las guerras empezadas en tiempo de Carlos V y Fran-

ciseo I, cuando los españoles volvieron á su perpétua guerra contra los infieles, proponiéndose Felipe II continuar la empresa comenzada por Fernando V, y seguida por su padre Carlos I, de la conquista de las costas de Berbería. — Las expediciones enviadas en los años de 1559, 60 y 61 contra Trípoli, fueron de un éxito poco feliz. Sin embargo, la batalla naval de los *Gelves* tuvo de útil el poner de manifiesto á la corte de España la necesidad de crear una marina poderosa, como se hizo con la mayor actividad. — Las defensas de las plazas de *Mazalquivir* y de *Oran*, sitiadas por *Asan*, rey de Argel, auxiliado del sultan de Turquía (1563), fueron, entre las acciones de guerra de aquel siglo, las mas gloriosas para la milicia española, así por el corto número de los sitiados, como por la mucha y excelente tropa de los sitiadores. Últimamente, el Peñon de la *Gomera*, conquistado por el Rey Católico, y recobrado por los moros en tiempo del emperador Carlos V, se rindió en 1564 á las armas de Felipe II. — Resentido de esta pérdida Soliman el Magnífico, emperador de los turcos, acometió la isla de Malta (1565), librándose de caer en poder de los infieles con el oportuno socorro que envió D. Felipe.

152. REBELION Y PRIMERA EXPULSION DE LOS MORISCOS (1568). — Dióse el nombre de *moriscos* á los moros, que quedaron en España despues de la conquista de Granada, y se convirtieron á nuestra santa religion. Aunque cristianos en el nombre, eran musulmanes de corazón: así que, irritados con las disposiciones tomadas por Felipe II contra ellos, para que renunciassen á su idioma, á sus trajes y á sus baños, en virtud de la pragmática de 17 de Noviembre de 1566, sublevaron las Alpujarras y gran parte de la sierra de aquel reino, se apoderaron de algunos puntos de la costa para recibir por ellos socorro de sus correligionarios de Berbería, y nombraron por rey á un descendiente de la antigua dinastía de los Omeyas, cuyo nombre cristiano era *D. Fernando de Valor*, y que en la rebelion tomó el nombre de *Abe-*

numeya. — El marqués de *Mondéjar* y el de los *Vélex* los batieron sin resultado alguno decisivo; y fué necesario encargar á *D. Juan de Austria* esta guerra, que devoraba una de las provincias mas ricas del reino, teniendo la felicidad de concluir la en la campaña de 1570, y siendo en su consecuencia desterrados, y mas que desterrados, expulsados completamente los moriscos residentes en el reino de Granada, preludio, sin duda, de la expulsión total, que habia de verificarse en el siguiente reinado.

153. BATALLA DE LEPANTO; SUS CONSECUENCIAS. — Don Juan de Austria, concluida la guerra de los moriscos, fué destinado á una empresa mas grande, y que inmortalizó su nombre. — Á la muerte de Soliman, el Magnífico, entró á reinar en Turquía su hijo *Selin II* (1566 á 1574). En 1570 se apoderó de la isla de Chipre, que pertenecía á los venecianos, y cuya pérdida se consideró de grande importancia, porque dejaba disponibles todas las fuerzas navales del Gran Señor contra el Occidente. — Para contener, pues, las invasiones de los turcos, se formó una Liga entre Felipe II, S. Pio V y la república de Venecia; y aprestándose una armada de mas de doscientos bajeles, se confió el mando de ella al animoso y experimentado capitan *D. Juan de Austria*. En el golfo de *Lepanto*, cerca de la isla de Cefalonia, se dió la famosa batalla naval, en que triunfaron completamente las armas cristianas, mereciendo *D. Juan de Austria* que la Europa entera le aplicase aquellas palabras del Bautista: *Fuit homo missus à Deo, cui nomen era Joannes*. — Las consecuencias de este combate fueron quedar destruido para siempre el poder marítimo de los turcos, — y quedar libre la Europa del temor de otra invasion, temor que siempre tuvo sobresalto á la cristiandad desde la toma de Constantinopla por Mahomet II en 1453.

154. PORTUGAL. — JUAN III; D. SEBASTIAN. — Á Manuel el Grande, rey de Portugal, sucedió su hijo

Juan III (1521 á 1557). El reinado de Juan III no fué tan dichoso como el de sus predecesores, pues los asuntos de los portugueses fueron cada dia mas en decadencia, sobre todo en el África. Su hecho mas notable en política fué haber establecido la *Inquisicion*, y abusar de ese tribunal para establecer la monarquía absoluta. — Le sucedió su nieto el infante *D. Sebastian* (1557 á 1578). La educacion caballeresca y romántica que recibió este príncipe, exaltó vivamente su imaginacion, no gustando sino de expediciones y conquistas arriesgadas y temerarias. Murió en una que hizo al África, en la famosa batalla de *Alcazarquivir*, y, no dejando hijos, le sucedió su tío el cardenal *Enrique*, que falleció á los dos años (1578 á 1580).

155. CONQUISTA DEL PORTUGAL. — Extinguidas ambas líneas de varones, volvió la sucesion de la corona á las hijas del rey D. Manuel el Grande, abuelo de Don Sebastian, que eran Isabel, madre de Felipe II, y Beatriz, casada con el duque de Saboya. Siendo D.^a Isabel la mayor, recaía sin disputa el cetro portugues en D. Felipe. — Alegaban otros pretendientes sus derechos, y entre ellos *D. Antonio*, prior de *Ocrato*, hijo bastardo del infante D. Luis de Portugal, é hijo este del rey D. Manuel. Los portugueses, en odio á los castellanos, proclamaron primero en Santaren y luego en Lisboa á D. Antonio, y fué necesario que Felipe II recurriese á las armas. — El duque de Alba, encargado de esta guerra, derrotó á los portugueses en *Alcántara*, entró en seguida en Lisboa, y en ménos de dos meses redujo el reino de Portugal á la obediencia de Felipe II.

156. CAUSA DE ANTONIO PÉREZ; CONSECUENCIAS PARA EL REINO DE ARAGON. — *Antonio Pérez*, hijo de Gonzalo Pérez, fué secretario de Estado y gran privado de Felipe II. Se le acusó de haber sido el autor de la muerte de *D. Juan Escobedo*, secretario de D. Juan de Austria. Acusado, preso y confiscados todos sus bienes, huyó á Aragon, su patria, y se presentó en la cárcel del *Justicia*

mayor, usando del fuero de la *Manifestacion*, que inhibia á los jueces reales de todo conocimiento en las causas radicadas en aquel tribunal. Esto fué causa de grandes turbaciones en el reino de Aragon, y de graves altercados entre los de estereino y Felipe II. Antonio Pérez, perseguido vivamente por Felipe, tuvo la suerte de fugarse al extranjero, donde murió. — Las consecuencias de esta querrela particular, entre el rey y su ministro, fueron la *ruina del antiguo Fuero de Aragon*, imposible de sostenerse contra el poder absoluto de Felipe II. El *Justicia mayor*, *D. Juan Lanuza*, fué condenado á muerte; el duque de *Villahermosay* el conde de *Aranda* fueron encerrados en un castillo, donde murieron al poco tiempo.

157. CÓRTESES DE TOLEDO; PODER ABSOLUTO DE FELIPE II. — Otro hecho manifiesta aun mas el poder absoluto de Felipe II. En las únicas Córtes que reunió en *Toledo* se le pidió por los diputados — que las leyes hechas por las Córtes no pudiesen ser revocadas, sin que fuesen consultadas de nuevo por el poder real. Á lo que contestó: « En esto, lo mismo que en todo lo demas, pensaremos lo mas conveniente. » — En efecto, el mismo Felipe II impuso y exigió contribuciones en virtud de simples decretos, firmados por él y sus ministros. Sus sucesores siguieron su ejemplo con mas frecuencia, y desde entonces no se volvieron á reunir las Córtes sino al advenimiento de los reyes al trono, ó para la jura del príncipe heredero, ó en tiempos de guerras, como en las de Sucesion de *Felipe V*.

158. JUICIO SOBRE EL REINADO DE FELIPE II. — Felipe II, despues de un reinado de cuarenta y dos años, murió en el Escorial el 13 de Setiembre de 1598. — Murió en el célebre monasterio, que él mismo habia fundado con incansable perseverancia, y que por sí solo revela la fe y la severidad del monarca que le costeó, el carácter del siglo en que se hizo, y el grado de adelanto que tenían entónces todas las artes en España. Los historiado-

res juzgar á Felipe II de muy diferente manera, segun sus ideas en religion y en política. — Felipe II desempeñó dos cargos, el de *protector* de la Iglesia y el de *rey* de España. — Considerado bajo el primer aspecto, no puede dudarse que á él se le debe en mucha parte la conservacion del Catolicismo en Europa, atacado al mismo tiempo por los *turcos* y los *protestantes*. Defendiendo á *Malta*, y triunfando en *Lepanto*, le sacó á salvo de los ataques de los primeros; — oponiéndose á Isabel de Inglaterra, haciendo la guerra á los Países-Bajos, y favoreciendo la Liga de Francia, contuvo los *progresos* de los segundos.

Considerado como rey de España, no merece tantos elogios. Dominó con un poder quizá demasiado absoluto; — sostuvo indebidamente las guerras de *Flándes*, que costaron á la monarquía española mucha sangre y dinero, pero ninguna utilidad; — y abandonó la empresa de África, perdidas *Tripoli*, *Túnez* y *Bujía*, por atender á las guerras de Flándes, que nada importaban á los españoles. Por la misma razon quedaron expuestas las posesiones españolas de América, y aun las mismas costas de la Península, á las invasiones de los ingleses y á las depredaciones de los piratas berberiscos. — Al fin de su reinado experimentó la nacion española los principios de esa decadencia, que, segun iremos viendo, se declaró mas en el reinado de su hijo Felipe III, creció en el de su nieto Felipe IV, y llegó al extremo en el de su biznieto Carlos II, último de la dinastía austriaca. — Los reinados de Carlos I y de su hijo Felipe II llenan casi todo el siglo xvi, el siglo que la historia de todas las naciones llama *nuestro*, por habernos en él distinguido en todo. Pero no se olvide que estos reyes no fueron los que sembraron, sino los que recogieron el fruto que habian sembrados los Reyes Católicos.

Se distinguieron por su santidad, *San Juan de Dios*, *San Francisco Javier*, *San Ignacio de Loyola*, *San Francisco de Borja*, *Santo Tomás de Villanueva*, *San*

Luis Beltran, *Santa Teresa de Jesus*, *San Juan de la Cruz*, *San Pedro de Alcántara*, *San Pascual Bailon*, *Santo Toribio Alfonso Mogrobojo*, y los venerables Juan de Ribera y Juan de Ávila.

Sobresalieron por sus escritos el venerable *P. Fray Luis de Granada*, *San Juan de la Cruz*, *Santa Teresa de Jesus*, el M. Alejo Venégas, *Fr. Luis de Leon*, *Guevara*, *Fr. Diego de Estella*, *Chacon*, el M. *Juan de Ávila*, *Márquez*, el *P. Malon de Chaide*, el M. *Fernan Pérez de Oliva* y el *P. Fr. Fernando de Zárate*: — *Melchor Cano*, *Victoria*, *Soto*, *Medina*, *Navarro Alpizcueta*, *Maldonado*, *Covarrúbias*, *Salmeron*, *Antonio Agustin*, *Vázquez*, *Báñez*, *Luis Molina*, *Castro*, *Ponce de Leon*, *Fr. Bartolomé de las Casas*, *Villalpando*, *Fr. Bartolomé de los Mártires*: — *Árias Montano*, *Luis Vives*, *Antonio Pérez*, *Francisco Sánchez*, el *Brocense*, *Mata-móros*: — *Fr. Hernando del Castillo*, *Mejía*, *D. Diego Hurtado de Mendoza*, *Ocampo*, el *Padre Sigüenza*, *Fr. Diego de Yepes*, *Gerónimo Zurita*, *Bernal Diaz del Castillo*, *Garibay*, *Sepúlveda*, *Ambrosio de Morales*, *Fernández de Oviedo*, *Francisco Gomara*, *Ercilla*, *Hernando de Herrera*.

LECCION XXIV.

Felipe III. (1598 á 1621.)

159. *Felipe III; decadencia de la monarquía española.*
160. *El duque de Lerma.*
161. *Sitio de Ostende; sus consecuencias.*
162. *Expulsion de los moriscos.*
163. *Caída del duque de Lerma. Muerte del rey.*

459. FELIPE III (1598); DECADENCIA DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA. — Este príncipe, hijo de la cuarta mujer de Felipe II, D.^a Ana de Austria, sucedió á su padre en circunstancias poco favorables para los Estados españoles. — Las largas y sangrientas guerras sostenidas fuera de España por su abuelo Carlos V y por su padre Felipe II, habían agotado los recursos de la España y diezgado su poblacion, sin provecho para la España. — Si se agrega a esto que los españoles de entónces, como todos los demas pueblos de Europa, creían que la única riqueza de las naciones consistia en tener mucho oro y mucha plata, y que, como poseíamos las riquísimas minas del Nuevo Mundo, empezó á abandonarse la industria nacional en todos sus ramos, y que los tesoros que entraban de las Américas no era sino como de paso, para ir á parar á manos extranjeras; y si se atiende tambien á que la monarquía española se vió atacada en este reinado en todos los mares por los holandeses, ingleses, turcos y berberiscos; y finalmente, si se tiene en cuenta que Felipe III era un rey dotado de todas las virtudes domésticas y cristianas, apetecibles en un rey, pero des-

pojado de las prendas militares y políticas que constituyen un gran monarca, cualquiera podrá conocer ya el estado de la monarquía española al advenimiento de Felipe III el *Piadoso*, y lo que habia de ser durante su reinado.

160. EL DUQUE DE LERMA. — Demasiado débil el rey para sostener sobre sus hombros el peso del gobierno, y olvidándose de lo que repetidas veces le habia encargado su padre, que gobernase por sí, oyendo á personas celosas y entendidas, para no entregarse en manos de un privado que abusase del favor, descargó las riendas del gobierno en su primer ministro *D. Francisco Rójas y Sandoval*, marqués de Denia y duque de Lerma, hábil cortesano y de muy mediana capacidad para el gobierno; quien á su vez le abandonó tambien en su confidente y amigo *D. Rodrigo Calderon*, despues marqués de Siete Iglesias, hombre duro y ambicioso, que, de paje del duque de Lerma, subió á la confianza del rey. — Así es, que en el gobierno de Felipe III no hubo ningun pensamiento propio en política arreglado á las circunstancias; las cosas marcharon por sí mismas y en virtud del impulso que traían de atras, sosteniéndose la monarquía en este reinado por las tradiciones de los tres anteriores, y por los grandes hombres de guerra y de Estado que quedaban de la escuela del duque de Alba, del marqués de Santa Cruz, de Alejandro Farnesio y de Felipe II.

161. SITIO DE OSTENDE; SUS CONSECUENCIAS. — Felipe III confirmó al archiduque Alberto, con las mismas condiciones de reversion á la corona de España, la soberanía de los Países-Bajos, concedida por su padre. — La empresa mas célebre de las guerras de Flándes, en el reinado de Felipe III, fué el sitio de *Ostende*, cuya plaza, despues de tres años de asedio, se rindió por fin á las armas españolas (1604), mandadas por el famoso marqués de Espínola, que llamó la atencion de toda la Europa por su ingenio y travesura en rendir la plaza, siendo mayor la gloria de esta empresa que su utilidad.

Espínola continuó la guerra con poca actividad por falta de recursos, hasta que ya se creyó necesario hacer la paz con enemigos tan poderosos.

En su consecuencia, en 1609 se concluyó en *La Haya* una tregua de doce años entre la España y la república de Holanda; y aunque ninguna de las potencias renunció á sus pretensiones, sin embargo, desde este dia quedó reconocida la independencia de las Provincias unidas y el libre tráfico en Asia y América. — En 1604 se habian hecho tambien las paces con la Inglaterra despues de la muerte de Isabel, y ahora se hicieron con la Francia por medio de matrimonios reciprocos, que se contrataron en 1612; el uno del príncipe heredero D. Felipe con Isabel de Borbon, hija de Enrique IV; y el otro de D.^a Ana de Austria con Luis XIII, hijo del mismo Enrique.

462. EXPULSION TOTAL DE LOS MORISCOS (1609). — El acontecimiento mas memorable del reinado de Felipe III fué la expulsion de todos los moriscos que se hallaban establecidos en España; determinacion no ménos aplaudida por unos que reprobada por otros, segun los diferentes aspectos bajo que la han considerado. — Los moriscos, decian unos, aunque convertidos al Cristianismo, lo están mas bien por la necesidad que por el convencimiento y el buen deseo de la religion, que no puede conservarse en toda su pureza con su roce y trato; siendo ademas fautores de rebelion, y obrando de acuerdo con los berberiscos en las costas de África. — Otros, sin negar estas acusaciones, representaban lo necesarios que eran para la agricultura y para la industria, y que, sin llegar al extremo de expulsarlos, habia términos hábiles para que se corrigiesen y fuesen enteramente útiles al Estado. Sea como quiera, el rey D. Felipe, pareciéndole mas atendibles las razones de religion que las de Estado, decretó primero por la pragmática expedida en Segovia á 4 de Agosto de 1609, la expulsion de los moriscos del reino de Valencia, extendiéndose, sin levantar mano, á todos los residentes en los demas puntos de Es-

paña, siendo embarcados y conducidos á las costas de África. — Para remediar las consecuencias de esta emigracion, publicó edictos útiles, y uno de ellos fué conceder carta de nobleza á todos los que se dedicasen al cultivo de los feudos que llegasen á poseer.

463. CAÍDA DEL DUQUE DE LERMA (1619). MUERTE DEL REY. — El duque de Lerma cayó de la privanza del rey por las mismas precauciones que habia tomado para asegurarse en ella, pues previendo su caída, pidió y obtuvo el capelo de cardenal, á cuya sombra se creía mas seguro; pero esta misma precaucion y las justas y multiplicadas quejas del reino aceleraron su desgracia, que fué seguida de la subida á primer ministro de su hijo el duque de *Uceda*, rival de su padre, y jóven sin costumbres y sin talento. Nada ganó la administracion del Estado con el nuevo ministro. — La caída del duque de Lerma fué suave; no así la de su favorito don Rodrigo Calderon, á quien se le formó una causa que terminó con su suplicio en el primer año del reinado siguiente.

En 31 de Marzo de 1621, á la vuelta de un viaje que hizo á Portugal, murió Felipe III, dejando la corona á su hijo Felipe IV, que á la sazón contaba diez y seis años. — El reinado de Felipe III fué en cierto modo estacionario para la monarquía española. Si no ganamos nada, conservamos lo adquirido, sin la ambicion de engrandecimientos ni conquistas. — Lo que sí perdimos fué la superioridad que nos habian dado siglo y medio de victorias, superioridad que conservaba la otra rama de la casa de Austria en Alemania; pero que perdió tambien despues de la guerra de *treinta años*.

las Andalucías. — Los pueblos sublevados tomaron el nombre de *Comunidades*, y los individuos de que se componian el de *Comuneros*, nombre nada malsonante en su origen, sino muy propio y expresivo para denotar á hombres que se levantaban para defender los intereses de la *Comunidad*, del pueblo. — Capitaneados los de las Comunidades por *D. Juan de Padilla*, se apoderaron de *D.^a Juana*, y tomando su nombre decretaron la prision del presidente y oidores de la chancillería de Valladolid, y representaron á *D. Carlos* lo mismo que ya le habian hecho saber en las Córtes los procuradores. Informado tambien de lo ocurrido por los flamencos, asoció al gobierno del cardenal al almirante de Castilla *D. Fadrique Enríquez*, y al condestable *D. Íñigo de Velasco*, escribiendo al mismo tiempo diferentes cartas á la nobleza para que no hiciese causa con los comuneros.

144. BATALLA DE VILLALAR. — Estas cartas produjeron su efecto, y con tanta mas oportunidad, cuanto que las Comunidades, separándose de la causa verdaderamente nacional y atendible por que se habian levantado, empezaron á manifestarse hostiles á la nobleza, con tendencias democráticas y revolucionarias. Por esta causa y por las escisiones que se manifestaron en el campo de los sublevados, algunas ciudades comenzaron á deponer las armas; la nobleza, unida á los realistas, ó partidarios del rey, levantó un ejército respetable; y la batalla decisiva y completa de *Villalar* (1521), ganada por los realistas contra los comuneros, pagando con sus vidas los principales caudillos, destruyó la Liga. — Toledo, despues de una resistencia tenaz, que sostenia la ilustre y valerosa *doña Juana Pacheco*, mujer de *Padilla*, se rindió al poco tiempo; y *D. Carlos*, recién llegado de Alemania al terminarse esta guerra, acabó de apaciguar la rebelion. — Tambien en *Valencia* hubo la guerra llamada de la *Germanía*, guerra, no contra los abusos del poder real, sino del pueblo contra la nobleza, así como

en *Mallorca*. — En *Aragon* hubo alarmas y temores; pero no sedicion abierta y declarada.

En suma, las conseeuercias de estos malogrados levantamientos produjeron un efecto contráριο al que se habian propuesto sus autores. Léjos, pues, de disminuirse la autoridad imperial, solo sirvieron para extenderla y consolidarla de un modo mas positivo; y las causas por que no triunfaron debee buscarse, — en que todos estos movimientos fueron aislados, — en que no hubo unidad de pensamiento, — y tambien en que les hizo mucho daño la impericia y desunion de los jefes y ciertas tendencias de no muy buena índole.

145. ESTADOS BERBERISCOS. — Desde el fin de las Comunidades hasta las expediciones de *Carlos I* al África mediaron las guerras primera y segunda con *Francisco I*, rey de Francia, que dejamos contadas en la Lccion VI de la historia moderna. De modo que el tiempo que estuvieron suspendidas las hostilidades entre el fin de la segunda guerra con la paz de *Cambray* y el principio de la tercera, fué el de la expedicion de *Carlos I* á *Túnez*. — Conócese con el nombre de *Berberia* la parte del continente de África, cuyas costas baña el Mediterráneo: dividido este país entónces en muchos reinos, eran los principales *Marruecos*, *Argei* y *Túnez*. Su historia ántes del siglo xvi es poco conocida, y no merece serlo; pero en este tiempo aconteció un hecho que hizo de los Estados Berberiscos una potencia temible á los europeos. — *Horuc* y *Aradin*, conocidos mas por el sobrenombre de *Barbaroja*, hijos de un ollero de la isla de *Lésbos*, fueron los autores de esta revolucion. Reuniéndose á una banda de piratas y distinguiéndose entre ellos, tuvieron la habilidad de juntar una pequeña armada, y de uno en otro suceso apoderarse del reino de *Argel* y del de *Tlemecen*. *Horuc*, el mayor, murió peleando contra los españoles que guardaban á *Oran*. Le sucedió su hermano *Aradin*, que puso sus Estados bajo la proteccion de *Soliman el Magnífico*, emperador